

REVOLUCIÓN

ORGANO DE ESCLARECIMIENTO POLITICO

AÑO II

ENERO DE 1957

Nº 6

Reg. Prop. Int. Nº 514.650

Director: MARCOS KAPLAN - Cangallo 4474, 1er. piso - Dto. 12 - T. E.88-2927

Precio: m\$N. L.50

LA SITUACION POLITICA ARGENTINA

SOCIALISMO REVOLUCIONARIO O DICTADURA FALANGISTA

Por SILVIO FRONDISI

EL proceso político argentino de los últimos tiempos ha adquirido caracteres pocas veces vistos de dinamismo, complejidad y confusión. El número e intensidad de problemas y conflictos planteados, y la inexistencia de una gran fuerza esclarecedora, dan al proceso sus caracteres de aparente insensatez, y explican el confucionismo, la histeria y la desesperanza que, en diversos grados y con distintos matices, se han difundido en todas las capas de la población.

Para comprender la actual crisis política es necesario substraer el problema del clima de vaguedades, aspiraciones ilusorias y confusión deliberada en que se lo discute normalmente, y replantearlo en función de la situación general del país.

El origen de la crisis política argentina se halla en la crisis económico-social que el país soporta desde hace tiempo, y cuya agudización determinó finalmente el fracaso y caída del experimento peronista.

En la declaración que el Movimiento Praxis hizo conocer el 12 de marzo de 1955, dijimos que el país marchaba hacia un período de convulsiones sociales que desembocarían en una tentativa de tipo fascista; que sólo la reunión de las fuerzas socialistas en un frente homogéneo podrá poner coto a dicha tentativa y dar las condiciones necesarias para continuar la lucha contra el imperialismo, las burguesías nacionales aliadas al mismo y la nefasta acción clerical, permitiendo al mismo tiempo la continuación de la lucha por el mantenimiento y superación de las conquistas logradas por el proletariado argentino y la obtención de su liberación total, con la revolución socialista en el país.

Hoy, a un año y medio de dicha declaración, podemos reafirmarla ampliamente, y más aún, tomarla como punto de partida para clarificar la situación actual.

Elemento determinante decisivo de la crisis argentina es la situación mundial capitalista, caracterizada por la hegemonía de los Estados Unidos, el aumento de las contradicciones en todo el sistema imperialista y especialmente en la potencia rectora, la retracción del área explotable en virtud del proceso revolucionario de los últimos años y la consiguiente necesidad en que el imperialismo yanqui se halla de superexplotar zonas cercanas y "disponibles" como Latinoamérica.

Esta acción imperialista determina para las burguesías nacionales latinoamericanas la creciente liquidación de posibilidades de expansión económica, y la agudización y multiplicación de tensiones y conflictos sociales.

Consecuencia política fundamental de todo ello es el reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias. Los intereses del imperialismo y los de la burguesía argentina, íntimamente unidos en lo substancial pese a todos los roces y diferencias que puedan surgir entre ellos, tratan de impedir que continúe el

ascenso de las masas. Actualmente, el Gobierno Provisional y los partidos políticos de todos los colores se movilizan para robar las conquistas del pueblo, en una especie de conspiración colectiva contra la voluntad e intereses de dicho pueblo.

El reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias se está cumpliendo a través de dos grandes líneas. Por una parte, el sector conservador semi-liberal, cuyos principales elementos de fuerza se hallan sobre todo en la marina y en parte del ejército, tratará de contener la evolución progresiva del país por medio de una dictadura militar.

Al margen de esta primera variante reaccionaria, aunque con fuertes puntos de contacto, se halla la

tendencia nacionalista, basada en una concepción católica. Presenta pues una ideología unitaria, basada en una concepción del mundo y de la vida perfectamente definida, lo que le confiere coherencia, claridad de fines y capacidad de lucha.

El proceso seguido por el país desde el golpe militar del 16 de septiembre es perfectamente claro. La llamada "Revolución Libertadora" se propuso fundamentalmente contener el desborde popular y encausar el país por el camino de respeto al sistema dominante. Después de los conocidos episodios de luchas faccionales y recambio de equipo gobernante, se hizo cargo de la dirección nacional el sector conservador semiliberal, al cual el proceso objetivo —deterioro económico, tensión social agudizada— va empujando inexorablemente hacia una situación de fuerza.

Con respecto a las medidas represivas es interesante subrayar ante todo el continuismo del actual gobierno, que tiende a derogar medidas progresistas del peronismo al tiempo que deja intactas o agrava las medidas e instituciones reaccionarias. La ley 13.234, de Organización General de la Nación en

(Sigue en pág. 2)

LA HUELGA METALURGICA

LA huelga de los obreros metalúrgicos, que ha paralizado durante más de un mes una industria fundamental, demostró una vez más la creciente incapacidad de la gran burguesía nativa aliada al imperialismo y de su Gobierno Provisional para resolver los problemas planteados por la crisis del capitalismo nacional. Evidenció también el plan de la gran burguesía, del imperialismo y del Gobierno Provisional, tendiente a resolver la crisis argentina a expensas de los trabajadores y de las masas populares en general.

Las causas de la huelga son claras: descontento ya insoportable de los obreros metalúrgicos ante los bajos salarios, el alza incontenible del costo de la vida, las malas condiciones de trabajo, la intransigencia provocadora de la patronal en las negociaciones colectivas, y la parcialidad evidente de los órganos gubernamentales en favor de las grandes empresas. El temor de que el punto muerto alcanzado en las negociaciones del convenio se "resolviera" por un laudo arbitral del gobierno tan insatisfactorio como el que sufrieron otros gremios, y la violenta disolución policíaca, ordenada por la C. G. T., del Congreso Nacional y de la Comisión Paritaria del gremio, precipitaron la huelga de los 300.000 metalúrgicos a partir del 16 de noviembre.

La huelga debió desarrollarse en condiciones sumamente difíciles, con una C. G. T. y una Unión Obrera Metalúrgica intervenidas y controladas por elementos ajenos y hostiles al gremio y al movimiento obrero en su conjunto, y con un gobierno decidido a cumplir a cualquier precio una política favorable a la gran empresa y contraria al pueblo trabajador.

La huelga fué declarada ilegal, y luego subversiva, dirigida por "desplazados", "agitadores profesionales", "agentes del comunismo internacional", etcétera, etcétera. Contra los huelguistas y su dirección se produjeron cesantías en masa, y fué mo-

vilizado todo el aparato represivo del Estado, con persecuciones, allanamientos, detenciones por centenares, uso de familiares como rehenes, prohibición de toda reunión legal (mientras los patrones han podido siempre deliberar como, cuando y donde prefieran), ocupación militar del sindicato, de fábricas y de barriadas obreras. Un despliegue impresionante de tanques y soldados creó la amenaza y las condiciones previas para el surgimiento de "una pequeña Hungría", no en el corazón de algunos, sino en pleno cinturón proletario del Gran Buenos Aires.

Por otra parte, se cumplió una campaña sistemática de confucionismo a través de radios y diarios; y desde la U. O. M., la C. G. T., el Ministerio de Trabajo y la Presidencia se obstruyó o en el mejor de los casos nada se hizo para facilitar una auténtica solución del conflicto.

Distintos sectores y fuentes de información sostienen, basándose en lo expuesto, que la intransigencia patronal y oficial, evidenciada antes, durante y después de la huelga, forma parte de un plan deliberado, tendiente a provocar batallas aisladas y prematuras en los distintos gremios, como medio de irlos derrotando por separado y de preparar así un aplastamiento general del movimiento obrero. Parte y fin a la vez de este plan serían las cesantías en masa, que terminada la huelga alcanzan todavía muchos miles de obreros, a fin de ir creando una masa de desocupados que presione los salarios y la combatividad obrera hacia abajo, y estimule la lucrativa inversión de capitales extranjeros. Ello habría sido exigido por la misión yanqui Vance Brandt, reunida con funcionarios oficiales en una subsidiaria norteamericana de Buenos Aires.

Se afirma asimismo que, al provocar y prolongar deliberadamente la huelga metalúrgica, se ha-

(Sigue en pág. 8)

Explotación e Insalubridad en Sudamtex

(PAGS. 4 Y 5)

Los Trabajadores Telefónicos Luchan por el Respeto de sus Derechos

Por ANDRES SUAREZ

LOS trabajadores telefónicos han enfrentado en forma decidida al Tribunal Arbitral, por su actitud de modificar el laudo inicial perjudicando a los trabajadores en sumas que van de \$ 135 a \$ 200 mensuales. Luego de numerosas interposiciones de los representantes obreros ante el referido Tribunal, el problema se encontraba prácticamente en punto muerto, por cuanto los funcionarios estatales dilataban la respuesta y terminaron finalmente desestimando en forma cruda, la justa reclamación obrera. Frente a esta situación, el Cuerpo de Delegados se convocó en Asamblea el día 7 de noviembre, y actuando con mandato expreso de la masa de afiliados del Gran Buenos Aires, resolvieron emplazar a las autoridades competentes a respetar el laudo inicial, conminando con la aplicación de medidas de fuerza a partir del martes siguiente, 13 de noviembre.

La lucha por el respeto de legítimos derechos de los trabajadores, produjo un claro enfrentamiento entre la base del gremio representada por el Cuerpo de Delegados, con la parte estatal formada por la trilogía: Intervención gremial (sindicato y C. G. T.), Empresa y Estado.

La propia Comisión Administrativa de la Seccional Buenos Aires, recientemente electa y de tendencia "oficialista", vaciló en los primeros momentos, no definiendo claramente su posición, pues ante el temor de perder el control del gremio por una nueva intervención estatal, procuró evitar resoluciones del Cuerpo de Delegados. Sin embargo, la unidad y conciencia combativa de éstos definió categóricamente la Asamblea y su actitud resuelta empujó a la Comisión Administrativa a aceptar dar cumplimiento a las medidas de fuerza adoptadas.

La represión estatal se concretó en la detención de la Comisión Administrativa puesta en primer momento a disposición del Poder Ejecutivo y posteriormente procesada, argumentándose como fundamento de tal medida, que uno de los puntos de la resolución —que daba normas al gremio para actuar en caso de movilización— constituía un alzamiento contra la ley.

La realidad es que con tal medida, procuró hacerse abortar el movimiento dispuesto por la Asamblea. Sin embargo el Cuerpo de Delegados que contó con total adhesión del gremio, no se amilanó frente a esta nueva alternativa desfavorable, y llevó a la práctica, con un éxito rotundo, el paro dispuesto, en un clima de amenazas oficiales y salvando sobre la marcha diversos problemas de organización.

El total éxito del paro dispuesto, demostró claramente la conciencia unitaria de la base del gremio y la capacidad organizativa del Cuerpo de Delegados, compuesto en su mayoría por jóvenes activistas sindicales. Frente a esta nueva situación creada, las autoridades modificaron radicalmente su actitud, al disponer la libertad de los dirigentes detenidos y ofreciendo la reconsideración del problema del laudo telefónico por el Poder Ejecutivo.

Las satisfacciones iniciales, recibidas por el gremio no culminaron con el triunfo esperado, sino que por el contrario, la resolución del Poder Ejecutivo, constituyó prácticamente una ratificación de la posición adoptada por el Tribunal Arbitral, en perjuicio de los trabajadores, a la vez que introdujo con carácter imperativo una serie de normas que modifican el convenio vigente, establecien-

do amplias facultades de la Empresa, en materia de aplicación de incentivos, traslados de personal, promociones, asignaciones especiales para los cargos de jefaturas, supervisión o vigilancia, etc.

Fué posible observar, que una vez radicado el problema telefónico en el Poder Ejecutivo, de inmediato quedaron prohibida la realización de Asambleas o reuniones del Cuerpo de Delegados Generales, situación que se mantiene hasta el momento, quedando prácticamente cerrados todos los caminos, para que la base del gremio pueda expresar su disconformidad con la resolución recaída, ni realizar ninguna acción en defensa de sus legítimos derechos.

Las disposiciones del decreto del Poder Ejecutivo, ha creado un hondo descontento, dentro del gremio telefónico, pero es evidente, que impedidos de actuar, sus representantes más directos —delegados, subdelegados—, la masa de obreros y empleados se encuentra carente de una dirección unificada y activa, que encarare resueltamente el problema y sea capaz de encauzar la acción del gremio, en la actual circunstancia.

Los trabajadores telefónicos, deben aprender de esta experiencia y sancionar en futuras elecciones sindicales, una amplia renovación de dirigentes, llevando a conducir a la organización gremial, a militantes activos inteligentes, leales a su clase y cuya conducta sea garantía de espíritu de unidad, independencia y amplios métodos democráticos en la conducción de la organización gremial.

LA SITUACION POLITICA...

(Viene de pág. 1)

Tiempo de Guerra, aplicada por el peronismo contra la huelga ferroviaria de 1951, sirve al gobierno provisional para dictar el decreto-ley 9275 de movilización militar contra los huelguistas de Transportes de Buenos Aires (mayo de 1956). La ley 4144, de Residencia, sigue intacta, y se mantienen todas las expulsiones cumplidas en virtud de la misma bajo el peronismo. La Sección Especial demuestra con su inalterada subsistencia que en el país y sobre todo dentro del gobierno actúan fuerzas reaccionarias más potentes que las mejores intenciones y proclamas democráticas.

A todo ello debe agregarse las medidas represivas y reaccionarias no heredadas sino propias del gobierno provisional. Detenciones y confinamientos se convierten en medio normal de intimidar y destruir toda manifestación de descontento o crítica gremial, ideológica o política. Su arbitrariedad originaria es agravada más aún por la heterogénea composición del gobierno, por la multiplicidad de presiones que se ejercen sobre el mismo, y por la diversidad de núcleos o personajes que de modo más o menos secreto pero efectivo intervienen en la acción represiva (jefes militares, comandos civiles, etc.). En igual sentido, con la derogación por proclama de la Constitución de 1949, desaparece todo criterio de estabilidad y precisión jurídica y todo límite formal a la arbitrariedad gubernativa. La subsistencia de las torturas y la aparición de los fusilamientos agregan otra pincelada a este cuadro ya bastante sombrío.

El margen para la expresión de ideas se reduce continuamente, como lo demuestra el creciente contralor de los grandes órganos de publicidad, tal como en el caso de la Editorial Haynes, en la cual algunos publicistas verificaron a su costa los límites de una libertad de prensa garantizada por un gobierno de las fuerzas armadas.

En lo económico, se sigue desarrollando con perfiles cada vez más claros una política favorable a la gran empresa nativa y extranjera, acentuándose en particular la tendencia a la claudicación frente a la línea de fuerza del imperialismo, al cual tanto gobierno como la mayoría de los partidos políticos hacen concesiones de todo orden.

En lo gremial, sigue la ocupación militar de los grandes sindicatos y de la mayoría de los pequeños. La violencia policíaca y el fraude electoral están a la orden del día. A las comisiones elegidas se les hace sentir pronto que su libertad de acción es limitada, y la declaración de ilegalidad se vuelve la reacción normal del gobierno ante cualquier huelga.

Una de las manifestaciones externas más recientes y visibles del proceso reaccionario, es la crea-

ción de la llamada Junta de Defensa de la Democracia. Esta institución surge por un proceso de copia de la ley estadounidense de 1950, modificada en 1954, pero de copia agravada en forma anticonstitucional y antidemocrática, aunque claro está bajo el signo de una supuesta defensa de la democracia.

En efecto, según la ley yanqui que sirvió de modelo al decreto argentino, una vez que la Junta califica a una organización como comunista, cripto-comunista, etc., cabe apelar ante la justicia, y mientras ésta no se pronuncia en definitiva queda suspendida la aplicación del rótulo.

En el decreto argentino, por el contrario, una vez que la Junta se ha pronunciado, la organización calificada debe usar la denominación impuesta aunque haya apelación pendiente ante la justicia de sentencia definitiva.

Es comprensible que se dicte una ley de esta índole, en un sistema como el norteamericano, cuya base económico-social en plena descomposición múltiple y expasera toda clase de contradicciones internas y que, por lo tanto, debe defenderse con métodos totalitarios dignos de un McCarthy o de un Foster Dulles.

Pero el decreto-ley del gobierno provisional inauguración conspicua de la "cacería de brujas" en la Argentina, desentona a simple vista con nuestra tradición, con nuestra mentalidad y con nuestro nivel ideológico y político, a tal extremo que el propio General Aramburu debió reconocer que su aplicación podría resultar peligrosa.

El proceso esbozado no puede menos que proseguir y acentuarse inexorablemente hasta desembarcar en una dictadura abierta, libre ya de todo atavismo semiliberal, y ello por acción de fuerzas históricas más poderosas que las mejores intenciones de individuos aislados.

No creemos, sin embargo, que esta dictadura, de tipo conservador clásico, pueda mantenerse mucho tiempo, por carecer de una base ideológica definida y por no responder integralmente a la situación general del capitalismo internacional y nacional. Podemos anotar, a este respecto, que la reelección del general Eisenhower a la presidencia de Estados Unidos, expresa y simboliza la decisión del imperialismo norteamericano de pasar a formas cada vez más rígidas y agresivas de acción política y militar, dentro y fuera de ese país; y cualquier dirigente burgués de la Argentina que quiera llegar y mantenerse en el gobierno deberá adecuarse, quiéralo o no, a las exigencias de la potencia mundialmente dominante.

Lentamente, a través de toda clase de alternativas, con ritmo de difícil anticipación, pero de modo inexorable, las distintas fuerzas reaccionarias irán convergiendo hacia una común acción fascista o, mejor dicho, para nuestro país, falangista.

Esta será la fuerza con la cual las fuerzas socialistas revolucionarias deberán enfrentarse tarde o temprano. Como bien constata el doctor Mario Amadeo desde una postura polarmente opuesta a la nuestra, la lucha se planteará entre la derecha nacionalista y la izquierda marxista no staliniana "que trabaja activamente en todo el ámbito de Iberoamérica para llevar adelante un gran movimiento de reivindicación social bajo el signo ideológico del marxismo, pero contando con los datos que esa realidad nacional proporciona".

Coincidimos también en que el centro, en todos sus matices, ha perdido vigencia histórica. Se evidencia ello en todos los terrenos. En la posición centrista general, caracterizada substancialmente por un pseudo liberalismo, incapaz de comprender y enfrentar los grandes problemas contemporáneos. Se manifiesta también en su posición política, en la medida en que los diversos grupos centristas se van transformando, por acción de fuerzas superiores a las intenciones individuales, en meros apéndices o voceros pequeño-burgueses de las dos líneas —conservadora clásica y falangista— que hemos indicado. Algo similar ocurre con algunos jerarcas políticos y sindicales del peronismo, que de espaldas a la masa obrera y a los verdaderos dirigentes, quieren negociar su impunidad y sus pesos mal habidos, ya con el gobierno provisional, ya con los grupos falangistas.

Nuestra afirmación se verifica examinando la situación de los partidos centristas, en todos los cuales se va produciendo, con diversas alternativas y matices, una ruptura y reagrupamiento entre la tendencia conservadora semi-liberal, que se coloca detrás de las fuerzas de derecha correspondientes, y otro sector nacionalista que hace lo mismo en relación al falangismo.

Ejemplo de la crisis y caducidad de la posición centrista lo da el movimiento universitario, en cuya dirección predominan hoy elementos de dicha posición. El movimiento universitario, cada vez más divorciado de la masa estudiantil, huérfano de principios y de trascendencia teórica y práctica, ha logrado durante toda la vigencia del gobierno provisional la "proeza" de proclamarse democrático, anti-imperialista y solidario con los obreros al tiempo que elude todo pronunciamiento efectivo sobre las medidas totalitarias y entreguistas y sobre los atropellos anti-proletarios del actual régimen.

En el primer tomo de nuestra obra "La Realidad Argentina", señalamos hace tres años los elementos substanciales que explican estos fenómenos.

Por obra del proceso objetivo del capitalismo, la clase media ha ido perdiendo rápidamente cohesión, vitalidad, autonomía y poderío, y con ello ha tendido a desaparecer la base de sustentación de las

(Sigue en pág. 3)

TAL como informáramos en nuestro número anterior se llevaron a cabo en el gremio de Luz y Fuerza los paros progresivos, que se cumplieron con amplia solidaridad en todos los sectores. Como se recordará estos paros se efectuaron en señal de protesta ante la oferta patronal y por la pasividad del Ministerio de Trabajo para atender las demandas obreras.

ASAMBLEA GENERAL DEL 3 DE SETIEMBRE

Al término de estos paros se llamó a Asamblea General de afiliados, que se celebró el día 3 de setiembre en el Luna Park con una concurrencia de alrededor de doce mil trabajadores. Tan sólo número de concurrentes pone en evidencia no sólo la solidaridad que existe en el gremio sino también el enorme interés por conocer el resultado de las gestiones hechas mientras se realizaban los paros.

Tras nombrarse presidente de la Asamblea al compañero Federico Hernández, le fué cedida la palabra al secretario de la Comisión Paritaria quien inició la lectura de todas las actas suscriptas en el Ministerio de Trabajo y Previsión. A través de ellas se puso de manifiesto que:

1º — El Ministerio de Trabajo y Previsión había probado la falsificación de actas por parte de la Empresa Italo.

2º — Las empresas no habían hecho ninguna otra oferta más que la del 5% de aumento sobre los sueldos, condicionado a un aumento de tarifas y ampliación de la concesión para el suministro de energía eléctrica.

3º — El mismo día de la Asamblea las Empresas manobran para colocar al gremio en situación difícil, retirando las miserables ofertas que habían hecho y pidiendo reiniciar las conversaciones sobre la base de la aplicación del reaccionario Decreto 2739.

Estas comprobaciones produjeron en los trabajadores un estado de indignación tal que hizo que fueran desoi-

Descontento en el Gremio de Luz y Fuerza

dos y silbados los oradores que trataban de contemporizar ante el justificado pedido de los asambleístas de tomar medidas drásticas. De esta manera se ponía al desnudo la inoperancia de algunos delegados que pedían a los obreros que se mantengan tranquilos y confiados cuando se descubría a las Empresas que mentían y falsificaban cuanto se les ocurría sin ningún reparo.

LA COMISION ASESORA HACE OIDOS SORDOS A LA ASAMBLEA

Púsose de manifiesto también la vacilante actuación de la Comisión Asesora al no aceptar el pensamiento de la mayoría por un paro inmediato de cinco o más días, sin afectar la productividad, pero que hubiera puesto en situación difícil a las empresas para poder terminar con la facturación de los usuarios que es lo que más les interesa. Se votó en cambio una moción para iniciar paros el viernes 7 que fué recibida con desconfianza y frialdad por el gremio.

Hecho el paro del día viernes, el sábado se reúne el cuerpo de delegados y considera el informe de la Comisión Paritaria que aconseja aceptar el Laudo del Tribunal Arbitral, que se produciría 2 ó 3 días más tarde. Esto produjo un "acalorado" debate en torno a cuestiones de forma en donde se apreció una vez más la ineficacia de

las fracciones que componen la dirección del Gremio, ya que si bien disientan en algunos aspectos de la propuesta, todos estaban de acuerdo en fiarse de las promesas de los funcionarios ministeriales a pesar de que habían demostrado ya a través de largos meses cual era su posición frente a la clase obrera.

SE CONOCE EL LAUDO

Días después se conoce el laudo que otorga un aumento del 37% en general. Este aumento, si se tiene en cuenta el costo de la vida, no llena en absoluto las necesidades mínimas del gremio además de no estimular a los trabajadores a progresar en su trabajo. Un ejemplo de esto es lo siguiente: para llegar al sueldo tope de 2.700 pesos es preciso tener función jerárquica, es decir ser encargado con categoría FE (fuera de escala). A estos puestos llega menos del 5% de los trabajadores y estos privilegiados deben tener 25 años de antigüedad para gozar de este "beneficio".

Como era de esperar, el laudo produjo enorme descontento en la masa de trabajadores del gremio. Aprovechando esta situación y un decreto reaccionario es que un grupo del personal jerárquico se separa de Luz y Fuerza, fundando con protección policial y en un local

(Sigue en pág. 6)

(Viene de pág. 2)

fuerzas políticas que la representan. Por ello, los actuales políticos burgueses argentinos, "representantes de un sistema en decadencia y descomposición, actúan en forma aventurera. Carentes de cultura general y de nociones de teoría económica y política, se lanzan a la exposición de los más difíciles temas, con la inconsciencia del prestidigitador que tiene como única misión engañar al público para ganarse unos pesos". La llegada al gobierno, de manera rápida y a cualquier precio, se vuelve el único criterio valorador de la acción política.

Este proceso determina una proliferación y entretrechocar desenfrenado de ambiciones personales, que "obligan a tales políticos a luchar a mordiscos por las posiciones, atacándose mutuamente, con lo que ponen al descubierto lacras del sistema que representan".

Las manifestaciones de lo afirmado son innumerables. Una de ellas está dada por las flagrantes inconsecuencias y contradicciones de las posturas sostenidas. Estas se cruzan, entrecruzan y modifican todos los días, de acuerdo a las propias conveniencias. Así, unos sostienen el voto directo para la elección de candidaturas partidarias y el indirecto para las elecciones nacionales; otros, al revés, el voto indirecto para lo partidario interno y el directo para lo nacional; en nombre de la democracia se ataca la representación proporcional; etc., etc.

Otra manifestación está dada por la continuidad en los métodos de corrupción: asalto y acumulación de puestos públicos y privilegiados disponibles por parte de funcionarios y políticos oficialistas, sus familiares, amigos y partidarios, con escasa o ninguna selección en base a mérito; ubicación en puestos clave del régimen, de elementos vinculados a grandes consorcios con los cuales el gobierno provisional tiene cuestiones a resolver, etc.

Para una mentalidad liberal, el país presenta el ingrato espectáculo de una plaza pública en la que mercaderes deshonestos tratan de engañar al público para inducirlo a comprar mala mercancía. Ello es especialmente doloroso y desconsolador para quienes creyeron inocentemente que la descomposición era exclusivamente imputable a la burocracia peronista, esperando que en la derecha o en el centro existieran fuerzas de equilibrio social y de ponderación moral. El espectáculo actual les demuestra lo contrario, es decir, que la putrefacción es casi general.

Para nosotros los marxistas, por el contrario, la situación es perfectamente explicable. En nuestro trabajo "La Crisis Política Argentina", escribimos en 1946 que el país entraba en un plano inclinado desde el punto de vista moral. Diez años después, el examen precedente nos demuestra que la situación no ha hecho más que agravarse, y no por acción de individuos aislados sino como resultado

fatal de un sistema en plena crisis y descomposición.

El agravamiento ininterrumpido de las tensiones y conflictos sociales y de la descomposición general permitirán y obligarán, tarde o temprano, a la tendencia falangista a reagruparse y luchar por el control del país, para eliminar el riesgo de que la continuidad del proceso crítico ponga en peligro la existencia misma del sistema capitalista argentino.

El triunfo del falangismo implicaría la entrega lisa y llana al imperialismo, la represión brutal de la clase obrera, la liquidación de todo vestigio de libertad democrática, el aplastamiento económico-social y el oscurantismo cultural.

Frente a este extremo de la polarización y como única alternativa deben reagruparse las fuerzas progresistas del país: la masa obrera de la ciudad y el campo, como elemento motriz y rector del artesano, del campesino, de la pequeña burguesía productiva, y de los representantes esclarecidos de la intelectualidad, todos ellos arruinados y asfixiados por el proceso capitalista.

Como ya lo hemos dicho en varias oportunidades, solamente la formación de un movimiento de este tipo necesariamente socialista revolucionario por su estructura y perspectiva, podrá realizar las grandes tareas liberadoras que el pueblo argentino necesita ver cumplidas; tareas que la dirección del Partido Comunista no está en condiciones de cumplir dado que es reformista y no revolucionaria, totalitaria, antidemocrático y no humanista.

Ante todo, la lucha contra el imperialismo y sus aliados nacionales, que sólo podrá ser realizada por un movimiento basado en clases no subordinadas a la red de intereses del imperialismo, y no por partidos políticos como los centristas que encierran en su seno a grandes terratenientes e industriales, íntimamente ligados por intereses concretos y posición clasista con los capitales foráneos y con las instituciones retrógradas de la sociedad argentina.

Del mismo modo, sólo un movimiento socialista revolucionario, que se apoye en las capas verdaderamente populares y pueda movilizar sin miedo ni trabas las mejores energías de aquéllas, podrá resolver los graves problemas del desarrollo industrial y agrario.

En el plano industrial, podrá colocar las grandes fuentes de producción en manos de la colectividad, impulsando así poderosamente el proceso de acumulación económica, fundamento necesario de todo progreso humano.

En el plano agrario, deberá realizar una revolución integral, cuya primera manifestación es la nacionalización de los latifundios. Esta nacionalización deberá ser realizada, no para distribuirlos en forma de pequeña propiedad, imposible de mantener por su inevitable regreso acumulativo a la gran propiedad, sino para ser colectivizados; medida que permitirá entre muchas otras cosas el empleo ma-

sivo de la máquina agrícola, y con él la mayor producción y la liberación de mucha mano de obra para la industria.

La liquidación del privilegio económico, origen del atraso y de la reacción en todos los planos, y la planificación de la economía nacional en función de los intereses generales de la comunidad y bajo control de los trabajadores, exigen y posibilitan un proceso ininterrumpido de democratización del Estado, del régimen jurídico y de la sociedad. El Estado pasará de manos de un sector de la sociedad que lo emplea en su propio beneficio a manos de la comunidad y en beneficio de toda ella.

Un movimiento y un régimen como el que propiciamos podrá plantear y resolver el problema de la libertad de conciencia, separando efectivamente la Iglesia del Estado; evitando por un lado que el Estado intervenga en los problemas confesionales, y por el otro, impidiendo que las confesiones se entrometan, como lo pretenden, en los problemas político-sociales, en una tentativa de imposible regresión a la Edad Media. Podrá, también, por consiguiente, liquidar resabios medievales agobiadores como el matrimonio indisoluble y la enseñanza bajo control clerical.

Frente a una crisis total se plantea, en efecto, ineludiblemente, una solución integral. Por ello, debe lucharse, no sólo por la liberación económica y política, sino también por el estímulo o creación de condiciones que permitan al hombre integrarse socialmente, realizar su personalidad, desarrollar su capacidad creadora, liberarse de los tabúes familiares y sexuales que lo aplastan y que niegan a las relaciones humanas el carácter de comunidades libres, basadas en el afecto y no en el interés y en la coacción exterior.

Esta tarea nacional debe estar íntimamente unida con una tarea semejante de carácter latinoamericano. Es utópico, cuando no una manifestación de mala fe, pretender realizar la integración de Latinoamérica dentro de los marcos de las burguesías nacionales, las que por definición —carácter nacional y competitivo— carecen de la posibilidad necesaria para realizar tal tarea.

El proceso planteado será necesariamente complejo, zigzagueante en cuanto a ritmo y alternativas. Es, sin embargo, la única alternativa posible y cierta frente a un posible desenlace fascista de la crisis argentina. El país y el mundo se polarizan en dos fuerzas antagónicas, y tarde o temprano las fuerzas liberadoras y progresistas tendrán que elegir entre la sociedad burguesa, agotada en sus posibilidades y en franco retroceso hacia el fascismo, o la sociedad socialista en marcha triunfal hacia la libertad. De nuestra acción lúcida, enérgica y organizada depende el desenlace de esta trascendental encrucijada histórica.

Buenos Aires, diciembre de 1956.

BALANCE DE LA REVOLUCION GUATEMALTECA

Por ROMAN FRONZIZI

HEMOS leído con sumo interés el libro de Luis Cardoza y Aragón "La Revolución Guatemalteca" (Cuadernos Americanos, México, 1955), y con tal motivo volvemos a reflexionar sobre el tema que le ocupa y que el autor desarrolla con brillantez, honestidad y elevado sentido crítico, que hacen muy recomendable su lectura.

América progresista vivió intensamente las alternativas de la revolución guatemalteca y asistió indignada a la agresión imperialista contra ella y su imprevisto desenlace. En aquella oportunidad y antes de la caída de Arbenz, escribimos un esquemático estudio sobre la situación que atravesaba Guatemala, sosteniendo la necesidad de profundizar la Revolución —para salvarla— e integrarla continentalmente.

Lo inesperado de la forma en que se produjo el desenlace, dejó planteados una serie de problemas: ¿Por qué no se resistió y se llevó la lucha hasta el final, sobre todo teniendo presente la firme voluntad del pueblo de defender la Revolución y la posible intervención del C. de Seguridad de la UN? ¿Qué motivos provocaron la renuncia de Arbenz? ¿Por qué los partidos políticos populares no sacaron la crisis a la calle, ante la conjura militar que derrocó al presidente? ¿Por qué fallaron todos los resortes justos ante la prueba de fondo? Una cuestión campeaba, otra vez, sobre las anteriores: la de si la burguesía nacional guatemalteca era capaz —ya para esa época en la cual se estaba profundizando, con la Reforma Agraria, el programa de liberación nacional— de ser consecuentemente anti-imperialista y sostener la Revolución o si, por el contrario, su incapacidad para cumplir con los objetivos de la Revolución democrático-burguesa era la explicación del fracaso. Cardoza y Aragón lo dice claramente: "Considero evidente que el meollo del problema se centra y se concentra en la incapacidad de la burguesía nacional —de la burguesía progresista— para dirigir una revolución democrático-burguesa y aún una evolución, en la etapa actual del imperialismo" (página 11-12).

La burguesía dominaba en Guatemala en todos los terrenos: ocupaba los cargos oficiales, detentaba la dirección de los partidos políticos y los sindicatos de obreros y campesinos, etc. Todo el programa de la Revolución estaba en sus manos. El Partido Guatemalteco del Trabajo (Comunista), era dirigido también por pequeños burgueses y su organización y su inexcusable táctica evidenciaban la influencia burguesa: descuidó suicidamente la vigilancia revolucionaria, inexcusable, dada la casi permanente conjura internacional, el reblandecimiento interno por la corrupción de los partidos, la mayoría de cuyos dirigentes pasaron a formar parte de la gran burguesía terrateniente, el caudillismo presidencialista, el confusionalismo sombreado por el clero reaccionario, la presión constante de la oligarquía feudal y la herencia de medio siglo de dictadura.

El programa económico de la Revolución era claro: desarrollo de la economía nacional y liberación de la sujeción imperialista. En consecuencia, fomento industrial, seguridad social, mejores salarios, reforma agraria. Esta tendió al desarrollo capitalista de la agricultura, totalmente feudal. En cumplimiento de los primeros pasos de la Reforma Agraria, que provocaba un natural ascenso popular, agudizando las contradicciones de clase en el orden interno y la presión del capital imperialista y de sus personeros políticos del gobierno de Washington, hizo impacto entre las propias filas que sostenían al gobierno; partidos políticos y Ejército. Este, a juicio de Arbenz, sostenía a la Revolución. Dice Cardoza y Aragón: "En Guatemala, los militares, dueños de las armas, son dueños del poder... La contrarrevolución se agazapaba en lo que el Presidente Arbenz suponía su mejor sostén". El Ejército no fue —hasta comienzos del gobierno de Arbenz— una fuerza reaccionaria, en parte por la sagacidad de Arévalo que lo dividió y sobre todo por que "el problema de fondo, el de la tierra, no había hecho destacar con su enorme, primaria influencia, las contradicciones menores de la burguesía, y las mayores, y de su brazo armado, el Ejército..." (Pág. 51).

Se habían dado los primeros pasos hacia la independencia nacional guatemalteca. ¿Qué capacidad real tenía la burguesía para completarla? Muy poca, tan poca, que no resistió ante el embate imperialista cuando se contaba con un pueblo de pie y con el apoyo más claro de toda América. ¿Pero, se trata de un defecto privativo de la burguesía guatemalteca, o la impotencia abarca a todas nuestras burguesías nacionales? Evidentemente el fenómeno es general. La situación mundial, caracterizada por el fenómeno de la integración capitalista —de clara influencia en América Latina— es el primer determinante. El gran capital imperialista se infiltra, impregna, balcaniza, subordina a nuestras burguesías. Estas hasta se encuentran atadas por el hecho de la disminución objetiva de las fricciones inter-imperialistas. Por otra parte, la situación mundial y la impotencia burguesa para impulsar el desarrollo nacional, agudizan la tensión social interna y obligan a la burguesía nacional a adoptar actitudes falangistas a la par que se entrega gradualmente al imperialismo.

de la industria, la organización del crédito con criterio nacional, la construcción de caminos y puertos, la reserva de la riqueza petrolífera, la seguridad social, caracterizaron el camino recorrido. La enorme mayoría campesina, que recibió mejoras y fué escuchada, que puso su esperanza en la Revolución, quedó esperando un fusil a la vera del camino para defenderla. Los obreros urbanos que exigieron las armas frente al Palacio de Gobierno, quedaron también esperando, ante la inepticia de los líderes pequeño-burgueses de la C. G. T. Los partidos políticos, todos oficializados, confiaban ciegamente en Arbenz. Este, a su vez, confiaba del mismo modo en su camarilla militar. He allí el drama: caudillismo, más caudillismo que principios, asentimiento incondicional, carencia de vigilancia revolucionaria y de autocritica. "Arbenz se apoyaba en primer término en las escopetas. En sus militares... Estos trataban muchas cosas directamente con Arbenz, sin conocimiento del Gabinete y del Frente Democrático Nacional... no veían con buenos ojos a los sindicatos... eran el factor político decisivo como dueños de las armas. En este aspecto básico la Revolución estaba prendida con alfileres. Arbenz soñaba que tratando directamente con los militares, con sus militares, exponents de una clase social con deformaciones características en pocos superados... aseguraba su apoyo. Si Arbenz no conocía su grupo del Ejército, ¡qué mal! Y si lo conocía ¡mucho peor!" (pág. 172-173).

Una burguesía de muy dudosos anti-imperialismo; un proletariado muy reciente sobre el que se volcaba la situación general de atraso más impresionante; el confusionalismo religioso; la nefasta dirección pequeño-burguesa en los sindicatos; el Ejército reaccionario; los partidos embarcados en el sistema caudillista; el Presidente Arbenz confiando más en el Ejército que en el pueblo; el imperialismo conspirando públicamente; ante este cuadro la falta de vigilancia revolucionaria constituye un error imperdonable.

Se produce la invasión. No fué una sorpresa. Tampoco la traición interna. Se le advirtió al Presidente Arbenz con tiempo. ¿Qué hicieron él y los políticos burgueses? Prácticamente nada. ¿Por qué ni siquiera se intentó resistir en una lucha que llevaba a América tras suyo, con probabilidades de éxito si se mantenía la resistencia ante la inminente intervención del C. de Seguridad de la UN? ¿Por qué no se sacó del medio a los traidores si había jefes militares leales y el pueblo rogaba por defender la Revolución?

La renuncia de Arbenz, que la decapitó, no tiene per-

(Viene de pág. 3)

El desarrollo capitalista de la agricultura, el fomento cedido especialmente por el Interventor Militar de la C. G. T., una Asociación de Personal con Función Jerárquica.

Esta Asociación que hasta el presente sólo tiene por principio y fin atacar al Sindicato de Luz y Fuerza achacándole a los obreros la culpa de todos sus males, olvidan que el hecho de que ahora puedan ascender a esos puestos por escalafón, ya que antes estaban reservados a sirvientes incondicionales elegidos por las empresas, se lo deben al Sindicato de Luz y Fuerza.

Por suerte, sólo una minoría adoptó esa posición lo que demuestra el grado de conciencia sindical del resto del personal fuera de escala.

Sin embargo este hecho debe ser un llamado de atención al gremio, ya que está demostrando que en la Dirección del Sindicato no llega la voz de los distintos sectores de trabajo. Es fácil darse cuenta al leer el Convenio de que al sector de cobradores se le da una importancia asombrosa mientras que a los demás se los agrupa a todos en forma general. Una de las soluciones a este problema estaría en la **Representación Proporcional** que permitiría considerar los problemas que surgen en cada sector de trabajo.

ELECCIONES

Frente al acto eleccionario para elegir nuevas autoridades en el Sindicato, presentáronse tres listas, cuyos principales componentes han tenido marcada actuación en los últimos acontecimientos que venimos reseñando.

Lamentablemente ninguna de las tres listas ha hecho un análisis profundo de los problemas que afectan al Gremio, algunos de los cuales señalamos más arriba, prefiriendo el camino fácil de la generalización.

La lista "H", que ha resultado electa, está compuesta por un grupo muy heterogéneo de trabajadores, donde se mezclan, junto a verdaderos sindicalistas, hombres que resultan fruto del continuismo y culpables de la escisión producida con el personal de función jerárquica.

Otra de las listas la "J", agrupa un núcleo de personal combativo y de tendencias muy progresistas, aunque puede observarse un grave error de concepto gremialista al

dón. Se estaba ante la más gloriosa oportunidad histórica para defender la voluntad emancipadora de América Latina. Arbenz conocía la calaña de los militares a quienes entregó el poder. Estaban dominados por el embajador norteamericano Peurifey, desfachatado gangster, que debió ser expulsado del país. Se debía denunciar en todo el mundo con claridad meridiana al agresor, arrasar con la quinta columna interna, y armar al pueblo. Lo contrario fué nefasto: sus resultados están a la vista.

Cardoza y Aragón señala con claridad que el problema no es solo "anti-imperialismo", sino sobre todo la revolución guatemalteca, que lo engloba y lo integra con el de la situación interna. Nosotros decimos que el problema es la revolución latinoamericana. La absoluta necesidad del análisis del proceso interno es indicada por el autor con adecuado sentido crítico; el ocultamiento de las deficiencias y errores es antirrevolucionario. La verdad es la gran arma revolucionaria. "Se ha pretendido que no debía hacerse análisis alguno porque se colabora así con el imperialismo y los esclavistas... El esclarecimiento de nuestras deficiencias sirve inmensamente a la causa de Hispanoamérica". El eterno callar lo predicaban ciertos anti-imperialistas que no lo son, que temen que se evidencia lo falso, lo híbrido, lo inconsecuente de su posición clasista, ideológica y política. Se han hecho beatos de tal o cual personaje o tal o cual aventura y han abdicado de la razón.

La revolución agraria integral; la industrialización; la independencia nacional; la democratización real y efectiva del Estado; el acceso positivo y profundo de las masas a la cultura; la ampliación definitiva de la base económico-social de la democracia, son las grandes tareas pendientes de la revolución democrático-burguesa latinoamericana. Antes en Venezuela con Acción Democrática, en Chile con González Videla, en Brasil con Getulio Vargas, luego en Bolivia con Paz Estenssoro, en la Argentina con Perón y en Guatemala con la Revolución de Octubre, la burguesía —aún la burguesía nacionalista progresista— ha demostrado de hecho que, en esta etapa de la evolución capitalista, no es capaz de cumplir las tareas indicadas. ¿Quién debe impulsar el proceso, como caudillo de la revolución? La clase obrera, única que no está ligada por las contradicciones férreas del sistema capitalista, que no tiene nada que perder y si todo un mundo que ganar. Significa esto que propugnamos un salto en el vacío, el paso al socialismo, directo, desde nuestra atrasada realidad? No. Significa que el cumplimiento de los objetivos preindicados, será efectuado por el Estado revolucionario, controlado y dirigido por el proletariado, que asegura así la continuidad revolucionaria; que posibilita la internacionalización del movimiento, lo que no se le puede pedir a nuestras burguesías, nacionales por definición. Que permite la construcción de nuestra sociedad sobre relaciones socialistas.

"Nuestros países pueden y deben resistir en todos los terrenos. Y pueden triunfar si se organizan, si su táctica es correcta y si han capacidad y firmeza en la conducción con criterio propio" (ps. 199).

Por eso la politización y organización combativa del proletariado, el esclarecimiento de los problemas de nuestra realidad sociológica, la formación de un movimiento revolucionario, popular y socialista, la unidad de la lucha contra el imperialismo y la burguesía nacional y sus agentes políticos, militares y clericales, son la única garantía de la liberación final de nuestros países.

plantear la federalización de la C. G. T., lo que resulta un favor gratuito al Gobierno Provisional en su afán divisionista.

La lista "I" que responde al Movimiento Pro-Democratización e Independencia de los Sindicatos, a pesar de tener algunos planteamientos claros y elementos honestos, se ven impedidos de considerar con libertad de criterio los problemas del gremio al tener que servir a los intereses partidarios del citado Movimiento.

En definitiva, podemos decir que falta en Luz y Fuerza el planteamiento preciso, y la acción dinámica de sindicalistas que tomen los problemas que año tras año vienen siendo postergados, para darles solución definitiva.

Sin embargo hay en ese sentido indicios muy favorables y estamos seguros de que Luz y Fuerza ha de ser el gremio combativo que por su posición estratégica dentro del movimiento sindical argentino le corresponde.

LEA EN EL PROXIMO NUMERO

LA SITUACION BOLIVIANA

LA CRISIS DEL RADICALISMO

LA REFORMA CONSTITUCIONAL

EL APRA Y LA CRISIS POLITICA PERUANA

Por RICARDO NAPURI

Las últimas elecciones nacionales (junio de 1956) provocaron en muchas personas el interés por los problemas políticos peruanos. Por la oportuna información periodística se conoce que ha concluido la dictadura militar que durante ocho años tiranizó al país y que el ingeniero Manuel Prado reemplaza en la silla presidencial al dictador cesante. Pero la pregunta frecuente se refiere a la actuación y comportamiento del partido aprista. Nos dicen: ¿es cierto que los militantes y simpatizantes apristas votaron por Prado? Si así ocurrió, ¿cómo se explica que un partido de izquierda haya pactado con un candidato ultrarreaccionario? ¿Ha renegado el Apra de sus principios?

La respuesta a estos interrogantes es lo único que pretendemos. Conviene aclarar, sí, que el análisis exhaustivo es imposible realizarlo a lo largo de estas pocas líneas. De ahí que optemos por el enfoque general de los problemas que nos conduce a una valorización del momento actual y al delineamiento de las futuras tareas políticas y revolucionarias.

Para penetrar en el tema debemos realizar algunas referencias sobre la etapa de los años 1945-1948 y aclarar a través de los hechos históricos las características del movimiento aprista. Esto se justifica si tenemos en cuenta que esa época fué la más rica en oportunidades revolucionarias y que el Apra, como organización, tuvo su primera gran ocasión de gravitar decisivamente en la vida política y cultural de la nación y confrontar con la realidad viva las tesis y programas que había desarrollado, desde el año 1924, para la interpretación y solución de los problemas fundamentales de Perú y de América latina.

El Apra (alianza popular revolucionaria americana) nació como movimiento antimperialista de carácter latinoamericano. Al declararse como neo-marxista rechaza las posiciones fundamentales del socialismo revolucionario. Así, teóricamente, se ubica entre las posiciones del socialismo reformista y del comunismo stalinista. Políticamente, sostiene que el Estado antimperialista aprista es la respuesta de nuestros pueblos al vasallaje imperialista y a los privilegios y abusos de las burguesías nativas, aliadas del primero. Desde el punto de vista de la organización partidista rechaza el partido de clase, para esta etapa histórica, y lo reemplaza por el frente de clases explotadas por el imperialismo (un sector de la burguesía, el campesinado, las clases medias y el proletariado), dirigido por la intelectualidad pequeñoburguesa. Propone al capitalismo de Estado como nuevo sistema económico latinoamericano y es partidario de la introducción en nuestros países del capital imperialista, que el Estado aprista se encargaría de fiscalizar y orientar en provecho de nuestros pueblos. Esta confianza en el papel revolucionario de los capitales imperialistas, fiscalizados por el aprismo, ha dado lugar a su máximo lema político: "el imperialismo es la última etapa del capitalismo en los países industrializados y la primera etapa en los países subdesarrollados".

Dijimos más arriba que el Apra tuvo su primera gran oportunidad histórica en la etapa 1945-1948. Era el momento de actualizar las posiciones teóricas aplicándolas a la realidad y de tomar el gobierno para cumplir con las realizaciones enunciadas. Fenómenos sociales producidos en esos años provocaron la irrupción de la masa trabajadora en la vida política del país. Esta irrupción tumultuosa —expresada en las grandes manifestaciones y concentraciones públicas, en la fuerza y organización del movimiento sindical y en la extraordinaria fortaleza del Apra— creó el poder de las masas frente al tradicional poder de la retrograda burguesía criolla. Se habían quebrado los mecanismos coercitivos del Estado represivo debido a la acción directa de la clase trabajadora y del pueblo que depositaban su confianza y su fe en su tradicional partido revolucionario. Esta irrupción fué capitalizada y canalizada desde el primer momento por el Apra, y debió llevarle por gravitación de los hechos el poder. Pero la organización partidista se mostró incapaz de conducir la nave revolucionaria a buen puerto. Transcurrieron tres largos años sin que el comando aprista encontrara "su camino". El desequilibrio de la primera etapa, favorable a las masas y contraria al imperialismo, la burguesía, la iglesia y el ejército, no fué llevado hasta sus últimas consecuencias. Frente a la polarización y tensión sociales cundió la duda y el desconcierto. Apareció la actitud vergonzante, el "pacifismo", el gesto electoralista y el miedo a la movilización de las masas. La dirección aprista, en el equilibrio precario y fluctuante, se convirtió en el árbitro que resuelve conflictos entre los distintos sectores e intereses actuantes en beneficio de la burocracia dirigente y en última instancia del orden existente.

Al advertir el imperialismo y la burguesía que el aprismo no podría seguir frenando y encauzando a las masas trabajadoras y que por lo tanto su acción se volvía inadecuada, multiplicaron su esfuerzo, revitalizaron sus posiciones y pasaron decididamente a la ofensiva. El golpe final reaccionario se produjo: un cuartelazo militar instala en el Ejecutivo al general Odría. Se cerraba así un hermoso capítulo de la historia peruana y se abría otro, cuyas consecuencias nefastas habremos de ver.

La gran lección se produjo. La burguesía nativa no dió concesiones a las masas por la vía de los llamados "a la unidad", "a la paz social" y al "trato entre caballeros". La política pacifista y reformista de los dirigentes apristas condujo a los trabajadores y a sus propios afiliados a las catacumbas, a la ilegalidad y a soportar la más intensa represión de que se tenga memoria. El imperialismo utilizó en su provecho la política aprista, y cuando lo creyó oportuno se desembarazó del partido que ya se mostraba inadecuado a sus intereses. El frente de clases no soportó los primeros impactos de la movilización de masas y estalló en mil pedazos, ocasionando las profundas fisuras en la organización del partido. Fué imposible conciliar, durante el proceso, las tendencias de clase de cada uno de los grupos actuantes. Y por último, el partido que siempre tuvo en sus manos la posibi-

lidad de tomar el poder fracasó terminantemente en sus intentos: los métodos reformistas eran inconducentes. Así concluía la primera gran experiencia del Apra frente a la realidad peruana. El centrismo y pacifismo pequeño-burgués fueron rechazados por la realidad revolucionaria.

¿Por qué el Apra apoyó a Prado? Indudablemente, quien menos ha aprovechado la experiencia histórica anterior ha sido la dirección aprista. Podemos afirmar, en definitiva, que todo el liberalismo y radicalismo pequeño-burgués aprista está concluyendo. La sociedad burguesa agotada en sus posibilidades y en franco retroceso no puede ser corregida en los límites de su sistema. El Apra pretendió "reformar" lo malo del capitalismo orlollo y en su intento viene prodigando treinta años de la historia política y revolucionaria del país y toneladas de dolor y desesperación populares. En las elecciones de junio último han sido aprovechados los votos apristas por un sector de la burguesía (la alta banca profundamente ligada a la oligarquía terrateniente y comercial y al imperialismo), que a cambio de pequeñas concesiones políticas (la legalidad precaria del partido y la devolución de algunos bienes secuestrados por Odría) conquistó el triunfo para su candidato en elecciones fraudulentas.

La dirección aprista no ha hecho votar a sus simpatizantes y afiliados, por el candidato de las derechas, teniendo en cuenta un calculado plan político revolucionario. Creemos que no.

La dirección aprista actual se ha sumado a los elementos reaccionarios de los diversos sectores políticos, aliados con el imperialismo y la iglesia, impulsados por una posición de clase. La polarización de la situación internacional y la radicalización creciente de los trabajadores de los pueblos coloniales y semicoloniales va poniendo a cada uno en su justo lugar. El "centrismo" aprista, reformista, vergonzante, va dándose de la mano con las derechas burguesas. Agotados los dirigentes apristas caerán en el regazo amante de la burguesía criolla. Cuando esto ocurra definitivamente, las masas pondrán el epíteto: descansa en paz, reformismo latinoamericano.

La Huelga de Hambre del Presidente Boliviano

La prensa reaccionaria le han gustado muchísimo los alcances de la fugaz huelga de hambre que realizara no ha poco el presidente Siles Suázo. Para "Azul y Blanco" el presidente de Bolivia acaba de dar una lección a sus colegas americanos.

Para el Departamento de Estado Yanqui y para los grandes diarios imperialistas, la actitud de Siles es la de "un hombre responsable". Veamos por qué las oligarquías nativas, el imperialismo y las corrientes reaccionarias han aplaudido esta singular huelga de hambre.

Digamos que al contrario de lo que se ha sostenido, la huelga de hambre presidencial no ha sido una medida de "sacrificio personal", de "madurez democrática" y de "tolerancia política". Lisa y llanamente ha constituido una medida de fuerza, o de abuso de poder. Y de los peores. Analicemos los pormenores.

Para nadie es un secreto que Bolivia vive en un estado revolucionario que tuvo su origen en abril de 1952. El pueblo acudido por los obreros mineros derrotó en sangrienta lucha al Ejército masacrador de la oligarquía boliviana. Una nueva conciencia se alzó en el país y el imperialismo y la burguesía perdieron casi irremediablemente sus posiciones de privilegio. El MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) llegó al poder. Partido centrista y sin programa avanzado debió aceptar el ritmo revolucionario que le imponía la Central Obrera Boliviana, fortalecida por sus milicias obreras y que logró imponer la nacionalización de las minas y la Reforma Agraria, como las grandes conquistas de la Revolución. Rápidamente el MNR se dividió en dos alas políticas: derechista e izquierdista. La primera pretende el control absoluto del Estado, el pleno dominio burgués y la cesación absoluta del estado revolucionario. La segunda responde directamente a las presiones populares y mantiene, a través de múltiples contradicciones, el "status" actual a través de su control de la COB y de las milicias obreras armadas.

Los sectores de derecha e izquierda del partido gobernante mantienen una tensa lucha por imponer sus propias posiciones. El segundo, ha perdido mucho de su impulso inicial, va entrando en un franco tren de concesiones al primero. Así, se ha detenido la Reforma agraria y se ensaya la desnacionalización de las minas. Por otra parte, y esto es lo más grave, el presidente Siles Suázo, alineado en la derecha del MNR, trata de imponer al pueblo el plan del técnico norteamericano del punto IV, Eder, "de estabilización económica" que no es otra cosa que un intento de penetración imperialista y una burda maniobra tendiente a descargar sobre las espaldas de los trabajadores la grave crisis actual, producto, principalmente de la acción imperialista de los errores del partido gobernante, y de la voracidad e inmoralidad de su burocracia administrativa.

Este pueblo sufrido y la COB reaccionaron energicamente contra el citado plan económico. El presidente que sabe de las dificultades del país, de la grosera presión norteamericana y de las contradicciones e inconsecuencia revolucionaria de la dirección cobista, impuso al país este dilema: "o se aprueba el plan económico del técnico yanqui o renuncio dejando al país sujeto a la amenaza del Departamento de Estado (a la "Guatemala") y del golpe de Estado reaccionario". Para conseguir sus fines inició su "huelga de hambre", provocando una grave crisis política que obligó, otra vez, a las concesiones de la izquierda a la derecha movimentista. Siles Suázo ganó, pues, el primer round de su batalla personal que debe llevar al

Pero la dirección aprista no es el Apra. Están "viejos" los dirigentes pero todavía "jóvenes" muchísimos afiliados. El Apra no ha aparecido, en su nueva legalidad, con mayor respaldo popular que en 1945 y el movimiento de masas no es tan amplio y profundo como el de esa época. Pero las masas han vivido una gran experiencia y los elementos revolucionarios y más combativos la han asimilado convenientemente. Los sectores más esclarecidos se plantean ya la superación de las consignas apristas. El Apra no puede ser reformada. Debe ser renovada. ¿En las filas de la propia organización? No. La corriente política y revolucionaria pasará muy fugazmente por el Apra bajo la dirección del comando reformista. Dadas las condiciones particulares de la vida política del país, con pleno dominio reaccionario, la dirección aprista intentará una nueva aventura golpista cuando el ejército y las derechas den por concluido el maridaje actual. El impacto ante las masas será definitivo. Las bases apristas y los millares de obreros, que no han pasado ni militan en su organización, constituirán el núcleo inicial encargado de estructurar el nuevo partido revolucionario. Este partido de la clase obrera y del pueblo está llamado a reemplazar a la organización aprista que ha caducado históricamente.

Pero no se pueden repetir las anteriores experiencias revolucionarias. Con la finalización de la etapa inconsciente del movimiento político latinoamericano debe llegar forzosamente la etapa consciente. La realidad nacional vista en relación a la dinámica mundial aconseja un comportamiento político de acuerdo con las nuevas tareas y con los nuevos procesos. El esclarecimiento ideológico profundo es una de las tareas fundamentales del momento. Sólo cuando la realidad y la conciencia revolucionaria se cristalicen en un mínimo de vanguardia revolucionaria se podrá encarar la superación socialista del orden vigente. Mientras tanto con el esfuerzo de todos los días los cuadros y los dirigentes se irán forjando. Aprista y no apristas levantarán los hitos iniciales del futuro partido socialista revolucionario del Perú.

país, progresivamente, al orden social y jurídico anterior. Empleó un recurso extremo, comprometiendo el porvenir del país. Tan claro es esto, que la historia boliviana anotará, seguramente, que la huelga de hambre del presidente Siles marcó el punto inicial de un intento, franco y abierto, de entrega del país al imperialismo y a la reacción burguesa. Pero el pueblo boliviano tendrá la palabra. Y él nos dirá, como en abril de 1952, si una o muchas huelgas de hambre presidenciales son ya insuficientes para salvar de la muerte inevitable a la burguesía nativa aliada del imperialismo y al partido reformista, en proceso rápido de descomposición.

¿'Espaldas Mojadas' en la Argentina?

EL 5 de diciembre del año pasado tuvo lugar en la Cámara de Diputados boliviana un amplio debate, con la presencia de tres ministros, acerca de la salida de trabajadores de la región sur del país hacia el norte argentino, especialmente a las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán.

En realidad, data de muchos años la cuestión del éxodo de trabajadores bolivianos hacia nuestro país. Esta emigración tiene su causa fundamental en la situación económica del campesino boliviano que acechado por la pobreza y el hambre trata de mejorar su afligente situación en otros medios de trabajo.

Pero el debate en la Cámara de Diputados de la nación hermana entraña una grave acusación contra los ingenios azucareros del Norte del país, que según la denuncia "anualmente desplazan desde la Argentina reenganchadores expertos para organizar el llamado éxodo. Las empresas azucareras calculan que tendrán éxitos apreciables en la labor de pelar caña con gastos restringidos, porque el obrero boliviano sin documentos legales de ingreso está desprovisto de toda tutela jurídica. Las condiciones en que tienen que trabajar los bolivianos en las zafras argentinas son de franca inferioridad a las de los trabajadores argentinos o extranjeros que están radicados legalmente en el país. Los salarios que se les paga son siempre de menor cuantía que los de los demás trabajadores en las mismas condiciones, el alojamiento deja mucho que desear y en muchos casos se les destina barracones incómodos donde tienen que permanecer en práctica promiscuidad; también los servicios médicos y sanitarios son deplorables. La grave situación se asemeja a la de "los espaldas mojadas" de México que se introducen ilegalmente a los Estados Unidos en busca de trabajo".

Prácticamente se acusa a los ingenios de haber montado un engranaje ilegal de enganche de trabajadores bolivianos para que mediante su explotación a espaldas de las leyes del país engrosen las arcas de los oligarcas propietarios de los ingenios.

¿Habremos vuelto a la época de "los mensús", a las prácticas de tipo esclavista en nuestro suelo, aprovechando del hambre de los trabajadores de un país hermano?

Hungría y Egipto

EN forma aparentemente sorpresiva, la situación internacional ha adquirido en las últimas semanas un alto grado de tensión y de dinamismo. Dos zonas de gran importancia estratégica, Hungría en el corazón de los Balcanes, y Egipto en medio del explosivo Medio Oriente, se han convertido en focos de fuertes choques políticos y militares, donde convergen y se enfrentan las grandes líneas de fuerza que configuran la crisis de nuestro tiempo.

Casi todos los sectores han coincidido en mantener en torno a ambos conflictos una confusión que dificulta valorarlos correctamente. En el centro y en la derecha, los sucesos de Hungría desatan un clamor unánime de indignación por la intervención soviética, que resulta curioso en quienes silenciaron o minimizaron los atropellos imperialistas en Guatemala, Argelia, Egipto, etc. Más aún, los sucesos de Hungría han contribuido a intensificar y justificar en los medios burgueses y en el gobierno provisional un perceptible viraje hacia la derecha, una actitud cada vez más agresiva hacia todas las tendencias progresivas de la escena nacional.

Por su parte, los militantes y simpatizantes del P. C. se ven hondamente desgarrados entre su fe mística en la burocracia stalinista internacional y argentina, y el impacto desmoralizador de las revelaciones rusas sobre la era de Stalin, de los sucesos de Europa Oriental y de muchos años de sacrificio estéril. Oscilan por ello entre la defensa cerrada de la intervención soviética y las vehementes sospechas de que "algo está podrido" en la dirección stalinista internacional y argentina.

BALANCE PROVISIONAL DE LA EXPERIENCIA HUNGARA

El levantamiento de Hungría tuvo un origen netamente popular, lo que no excluye que haya sido interferido y capitalizado por los elementos reaccionarios internos y por la propaganda imperialista de todo el mundo. El levantamiento húngaro expresa la reacción casi unánime de repudio contra la acción de la burocracia soviética en los países de la Europa Centro y Sud-Oriental.

La burocracia soviética se ha basado en dos malhadadas teorías: la del socialismo en un solo país y la del refuerzo necesario del estado. Ello ha conferido a su acción interna y externa los caracteres combinados de furioso nacionalismo granruso y de dictadura burocrático-policial y militar. Ambos caracteres han incidido desastrosamente en la acción de la URSS sobre los países de Europa Oriental, provocando en los mismos el desarrollo del nacionalismo local y el rechazo de la dictadura soviética. Lo demuestran la aparición de tendencias titoístas dentro y fuera de Yugoslavia, el carácter casi unánime del levantamiento húngaro, la cacería despiadada contra los miembros de la repugnante policía secreta, etc.

Lo más grave del caso húngaro es que constata la inexistencia de un auténtico régimen socialista en ese y otros países de Europa Oriental. Un régimen socialista, con diez años en el poder, por difíciles que sean las condiciones de su instauración y de sus primeros pasos, tiene tiempo y posibilidades suficientes para convencer a obreros, campesinos e intelectuales, es decir a la inmensa mayoría de la población, de sus bondades y posibilidades progresistas. Está así en condiciones de lograr un alto grado de adhesión popular y de cohesión y estabilidad sociales, que vuelven cada vez más difícil la acción subversiva de la reacción interna y exterior.

No ha sido éste, evidentemente, el caso de Hungría ni de los restantes países de la Europa Oriental, como lo demuestra la popularidad y vitalidad del levantamiento, la acción preponderante que en el mismo han tenido los comités obreros, la necesidad de hacer intervenir primordialmente tropas soviéticas para aplastar la insurrección.

Quien siembra vientos recoge tempestades. La burocracia soviética olvidó que la revolución socialista mundial es la única garantía y justificación de un primer experimento socialista como el soviético, iniciado en el país más atrasado de Europa. Trató de mantenerse y consolidarse a sí misma, sacrificando a tal fin, siempre que lo creyó conveniente, las necesidades y posibilidades revolucionarias de centenares de millones de oprimidos del mundo entero.

Los resultados están hoy a la vista: descomposición interna de la burocracia, revelada en sus luchas faccionales y en la demagogia anti-stalinista del stalinista Kruschchev; fracaso en Europa Oriental de un pseudo-socialismo exportado burocráticamente en la punta de las bayonetas soviéticas, sin movilización auténtica, autónoma y profunda de las masas populares de esos países.

La reacción de todos los matices han recibido los sucesos de Hungría con alegría y firme voluntad de capitalizarlos en propio beneficio y para descrédito de las ideologías progresivas, del marxismo y de las posibilidades de la revolución socialista mundial. Creemos sin embargo que su alegría es infundada.

No caemos ni en el ciego misticismo de los stalinistas, ni en la negación absoluta de los reaccionarios de todo pelaje. Por eso, a pesar de la inmensa confusión que los vicios y limitaciones de la burocracia stalinista han introducido en la conciencia de las masas mundiales, y a pesar de la furiosa ofensiva general de la reacción, tenemos fuertes motivos de optimismo histórico inmediato.

Confiamos en la jerarquía alcanzada por las masas trabajadoras de la URSS, cuyo régimen, pese a todos los males indicados, tiene un saldo altamente favorable que la reacción ha callado sistemáticamente. Dicho saldo positivo reside esencialmente en el hecho de haber elevado a un inmenso país atrasado al nivel de segunda potencia mundial. En cuarenta años, la URSS cumple un proceso que otros países realizaron en varios siglos; pasa de

la era del arado de madera a la era de la energía atómica; multiplica por diez el número de sus proletarios industriales; eleva prodigiosamente el nivel técnico y cultural de la población en su conjunto.

Este proceso tiene enorme trascendencia histórica, porque ha demostrado la prodigiosa eficacia de la economía pública planificada, y porque al superar cada vez más el atraso original de Rusia ha ido liquidando una de las condiciones fundamentales que engendraron y encaramaron en el poder a la burocracia stalinista.

Otro factor fundamental de la burocratización de la URSS, es decir el aislamiento a que se vió reducido el proceso revolucionario ruso, está siendo liquidado por el impetuoso desarrollo de las revoluciones socialistas y coloniales. Nuestro optimismo también se enraiza pues en la experiencia yugoeslava, en los millones de obreros y campesinos de la inmensa China, en las masas trabajadoras que irrumpen en la escena histórica a la cabeza de otras capas sociales progresistas del mundo entero. Esta consideración entronca precisamente con nuestra valoración de la experiencia egipcia.

¿QUE DEFENDEMOS EN EGIPTO?

Contrariamente a las versiones corrientes, el proceso egipcio que desemboca en el gobierno Nasser y la actual crisis de Suez, no constituyen un experimento hitlerista, ni un producto de torvas maquinaciones soviéticas, por una parte, ni tampoco un desarrollo ideal, depurado, rectilíneamente revolucionario.

Como el peronismo argentino, el régimen guatemalteco de Arévalo y Arbenz, el M.N.R. boliviano y el nehruiismo hindú, el régimen Nasser significa en última instancia un intento de solucionar los graves problemas planteados a Egipto por su condición semi-colonial y por la crisis del imperialismo, sin afectar la estructura social vigente en ese país.

Hacia 1952, Egipto se debate efectivamente en un nudo de contradicciones internas e internacionales. Tales las planteadas entre las capas altas, una clase media heterogénea, sin futuro y con poco lugar bajo el sol, vastas masas campesinas horriblemente miserables, y un joven y exigente proletariado; entre los sectores terratenientes y comerciales y núcleos neo-industriales; entre un régimen social y político caduco y corrompido y las necesidades generales de la época contemporánea; entre la necesidad de desarrollo progresivo y autónomo y la opresión imperialista; entre el imperialismo británico y el yanqui; entre el bloque occidental y el bloque soviético.

Más particularmente, Egipto se ve abocado, como exigencia de vida o muerte, a la necesidad de promover un desarrollo económico independiente y progresivo, liquidando la barbarie agraria y la dependencia imperialista, industrializándose, modernizando su estructura jurídico-estatal, promoviendo una mayor y creciente participación de sus masas obreras y campesinas en los beneficios de la economía, la política y la vida social.

¿Quiénes pueden plantearse estas impostergables tareas históricas? No puede contarse con los potentes intereses vinculados al mantenimiento del orden existente (imperialismo, gran burguesía agro-industrial, monarquía, partidos que se vinculan de un modo u otro con todos ellos). La nueva clase media (funcionarios, profesionales, pequeños empresarios), privada de grandes posibilidades de progreso y de extracción fuertemente nacional, no es capaz sin embargo, por su heterogeneidad e inmadurez, de darse una expresión política satisfactoria.

Bajo estas capas, se agitan y presionan cada vez más amenazadoramente las inmensas y superexplotadas masas campesinas y el nuevo proletariado, también carentes todavía, por su atraso, surgimiento reciente e incapacidad del partido stalinista, de darse una propia expresión política independiente.

La crisis de la sociedad egipcia amenazada en 1952 con desencadenar procesos peligrosos para la estabilidad de aquélla, sin que ninguna de las clases actuantes esté en condiciones todavía de dar una salida inmediata a ese complejo de tensiones, ni en un sentido conservador, ni en un sentido progresista.

En esas condiciones entra a actuar el ejército. Su interés es que la crisis social no llegue a afectar un orden social del que es integrante y beneficiario, su carácter de

única fuerza centralizada y homogénea, su composición fuertemente nacional (pequeño-burguesía, campesinado), el estímulo de experiencias humillantes (atropellos británicos, derrota de Palestina), todo ello lanza al ejército a convertirse desde 1952 en eje y árbitro de la política egipcia.

El programa que guía la acción del movimiento militar puede resumirse así: mayor independencia nacional, modernización y eficiencia del Estado, mantenimiento del sistema social vigente a cualquier precio.

Por su origen mismo, la estructura y trayectoria de la "Revolución Nacional" egipcia resultan necesariamente contradictorias. Debe tomar medidas progresistas que justifiquen y consoliden su posición: nacionalismo y desarrollo económico, mayor atención de los problemas populares, modernización del Estado y de la vida ideológica, administración más eficiente.

Pero, por otra parte, la "Revolución Nacional" exhibe graves limitaciones. Destinada como está a consolidar y mejorar el orden existente sin tocar sus raíces y bajo control de una casta militar integrada en la dominación de los privilegiados, el nuevo gobierno no puede tomar medidas verdaderamente revolucionarias, por ejemplo en cuanto a la liquidación del latifundio y de la dominación imperialista, a la industrialización, a una democratización profunda.

Los fracasos de su política interna, y el descontento que ha tendido a difundirse en las masas populares, ha forzado al gobierno Nasser a volcarse cada vez más hacia una acción exterior susceptible de darle éxitos que desvían la atención del interior. Ello se ha visto posibilitado por la acción de EE. UU., que busca desplazar a Gran Bretaña de Egipto, y de la URSS, que busca interferir en el Medio Oriente, no para promover un proceso socialista revolucionario, sino como medio de presionar al bando occidental en favor de un mejor entendimiento.

Pero esta ubicación objetiva del proceso nacionalista egipcio no puede llevarnos a negar EL INMENSO SALDO POSITIVO Y PROGRESISTA que el mismo está acumulando.

Ante todo, debe defenderse el absoluto derecho del gobierno egipcio a nacionalizar el canal. Este fue concedido a los capitalistas anglo-franceses por un gobierno antinacional, corrompido, sin ninguna representación del pueblo que la sufría. La construcción y explotación del canal constituyó una empresa fabulosamente lucrativa, cumplida a expensas de la superexplotación de los trabajadores egipcios y de los propios usuarios, y que ya ha devuelto con creces los capitales invertidos.

La recuperación del canal constituye un paso indispensable para que el pueblo egipcio inicie una efectiva acción anti-imperialista, retomando en sus manos un elemento decisivo de control extranjero sobre su economía y su política, lo que le permitirá financiar importantes obras de desarrollo. El acto mismo de la nacionalización, y la defensa contra la agresión imperialista, desarrolla la conciencia política del pueblo egipcio, despierta y moviliza su tendencia a luchar contra todos los factores limitadores del progreso nacional. Se pone así en marcha un proceso que trascenderá las intenciones originales del gobierno Nasser. El dominio anglo-francés en el Medio Oriente recibe un duro golpe y, aunque Estados Unidos pueda reemplazarlo en lo inmediato, lo hará en todo caso en condiciones de mayor conciencia y rebeldía de las masas árabes.

La agresión anglo-francesa, en la cual Israel ha cumplido una triste función instrumental, pone finalmente al desnudo el carácter ficticio de la democracia imperialista, que muestra su realidad profunda cada vez que una clase o una nación oprimida manifiestan en los hechos su voluntad de liberarse.

La "revolución egipcia" a lo Nasser, y actuó como la nacionalización del canal, sin expresión deformada y canalizada de algo inmensamente positivo: el despertar de los pueblos oprimidos del Medio Oriente contra una esclavitud secular. Tras la etapa efímeramente protagónica de los Mossadegh y los Nasser, se anuncia ya el paso a primer plano del vasto coro sombrío de trabajadores y campesinos de color.

La liberación de las naciones y masas oprimidas en todo el mundo, en Egipto como en América Latina, no dependerá de las caducas clases altas, ni de mesiánicas castas militares, sino de la insurrección consciente y organizada de sus obreros, campesinos e intelectuales esclavizados. Su lucha es nuestra lucha y en ellos ponemos nuestra confianza.

(Viene de pág. 1)

brá buscado, no sólo el aplastamiento y desocupación en masa de un gremio que ocupa una posición clave en el movimiento obrero, sino también precipitar la ruina de la pequeña empresa metalúrgica, ya bastante afectada por la "nueva política económica", en beneficio de las grandes empresas en la que el imperialismo se entronca con el capital nativo, y que ejercen influencia decisiva en el gobierno, en la Federación de Industrias Metalúrgicas y en la Comisión Paritaria.

Pese a todo, la huelga metalúrgica ha dejado un saldo positivo. No obstante la presión poderosa del hambre y de la represión, pese a las serias fallas organizativas evidenciadas en la conducción de la huelga, la masa obrera demostró magníficas condiciones de combatividad, coraje, solidaridad e iniciativa. Desde abajo surgieron y se revelaron centenares de buenos cuadros y militantes sindicales. A pesar de haber vuelto al trabajo los obreros me-

talúrgicos no se consideran derrotados. Presenten que ésta no ha sido más que una primera escaramuza, anunciadora de futuras y más importantes batallas, en las que intervendrán todos los sectores del movimiento obrero y del pueblo, y en las que se decidirá qué clase —la caduce burguesía aliada al imperialismo o el nuevo y robusto proletariado— controlarán el futuro político y social de la Argentina.

El desenlace de estos conflictos decisivos dependerá fundamentalmente de la medida en que, no sólo el gremio metalúrgico, sino todo el movimiento obrero y los elementos progresistas que se unan al mismo, comprendan y superen errores y fallas del pasado y del presente, y trabajen efectivamente por un reagrupamiento y reorganización del movimiento obrero, por su unidad, independencia y democracia, y por un verdadero partido obrero, controlado y dirigido por trabajadores y destinado a servir sus intereses.